

INTERIORIZANDO

Ya desde los primeros siglos los cristianos veneraban a Santa María con el título de "María, Madre de Dios"

- ¿Qué significa que María sea la Madre de Dios?
- ¿Qué importancia e implicancias concretas tiene para mi vida que María sea la Madre de Dios?

«La presencia educadora y luminosa de María nos conduce a Jesús, y nos ayuda a captar, comprender y vivir la totalidad de sus misterios. El Papa San Pío X, en su encíclica *Ad diem illum*, enseña con claridad que: "No hay camino más seguro y fácil que María por el cual los hombres puedan llegar a Cristo". Y es que todo en María apunta hacia Jesús; más aún, todo en Ella arrastra hacia Jesús. Pablo VI, en su *Mense maio*, sostiene: "Ya que María debe con razón ser considerada como el camino por el cual somos llevados a Cristo, la persona que encuentra a María no tiene otro remedio que encontrar también a Cristo"» (*En Compañía de María*, Luis Fernando Figari).

- ¿Por qué Santa María es el camino más seguro y fácil para llegar al Señor Jesús?
- ¿Cómo María me ayuda, de manera personal, a encontrarme con el Señor Jesús?

Santa María es la Madre del Señor Jesús, pero es también nuestra Madre. Al dar a luz a quién nos trajo la verdadera vida, nos ha dado a luz también a cada uno de nosotros. ¡Nosotros somos hijos de Santa María!

- ¿Qué significa para mi vida que María sea mi Madre?
- ¿Cómo vivo el amor filial a Santa María?
- ¿Qué puedo hacer de concreto para que este amor sea aún más fuerte?

Dejarnos acompañar por Santa María es tener en nuestra vida cotidiana una constante presencia mariana. Nuestra Madre camina junto a nosotros y nos ayuda a encontrar y configurarnos con su Hijo, el Señor Jesús.

- ¿Soy consciente, en mi vida cotidiana, de esta presencia maternal de María?
- ¿Qué suelo hacer para tener en mi vida diaria una constante presencia mariana?

«Con su amor de Madre cuida de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan y viven entre angustias y peligros hasta que lleguen a la patria feliz. Por eso la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, sin embargo, se entiende de tal manera que no quite ni añada nada a la dignidad y a la eficacia de Cristo, único Mediador» (*Lumen gentium*, 62).

- ¿En qué circunstancias concretas percibes la mediación de Santa María en tu vida?

En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y, ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor» (Lc 1,39-45).

- En este pasaje de la Visitación, ¿qué te enseña María sobre el anuncio evangelizador?
- ¿Qué frutos concretos pueden darse en mi propio apostolado al participar del encuentro de los movimientos eclesiales en Roma en Pentecostés 2006?

Pidamos a María, nuestra Madre, que nos acompañe siempre e interceda por nuestro apostolado

Confiado junto a la Madre

Cuando Tú estás junto a mí
me siento confiado y seguro.

Tu auxilio maternal
me hace experimentar
el calor de tu ternura.

Acompáñame siempre,
¡oh Santísima!
Nunca te alejes de mí,
incluso cuando yo
me muestre ingrato;
apelo a tu comprensión
y perdón de Madre.

Tu dulce perseverancia
será siempre
un ardoroso ejemplo
y un aliciente para mi fidelidad.
Amén.